

La Comédiathèque

ATENCIÓN:



Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita,
requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de
autor. Solicitar autorización:
<https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/>**

Atención: frágil

Jean-Pierre Martinez

Después de otra ruptura sentimental, Fred le ha prometido a su mejor amigo que ninguna mujer pasará la noche en su casa hasta que termine el año. Unos meses después, está a punto de ganar la apuesta y los 3.000 euros en juego. Pero en Nochebuena siempre puede llegar un regalo inesperado...

Personajes :

Fred
Natacha
Sam

En esta versión, Sam es un hombre.
También están disponibles en francés, en los sitios web del autor, una adaptación para 1 hombre y 1 mujer (con el personaje de Sam en voz en off) y otra para 1 hombre y 2 mujeres (en la que Sam es un personaje femenino).

<https://jeanpierremartinez.net/>
<https://comediatheque.net/>

© La Comédiathèque

Escena 1

Salón de un modesto apartamento de dos estancias: sala de estar y dormitorio. Al fondo, un sofá; delante, una mesa baja. A un lado, unas cajas de mudanza y una silla. Suena el timbre. Entra Fred, en albornoz.

Fred – Sí, sí, ya voy... *(Cruza la estancia para abrir y regresa acompañado de Sam.)*
Hola, Sam. Perdona que te reciba en albornoz, aún no me he vestido...

Sam – ¡Hola, Fred! Perdona que venga sin avisar. Pasaba por el barrio...

Fred – No, hombre, has hecho bien. Hace tiempo que no nos vemos, ¿verdad?

Sam – Desde que te mudaste la última vez...

Fred – Eso es... ¿Te apetece un café o...?

Sam – No, gracias... Solo puedo quedarme cinco minutos...

Fred – ¿Qué tal estás?

Sam – Genial. Estoy haciendo las audiciones para mi nueva obra. Y creo que ya he encontrado a la actriz que buscaba. Ya verás, está buenísima...

Fred – ¿Buenísima...? Quieres decir...

Sam – ¡Es buenísima actriz! Aunque físicamente tampoco está nada mal...

Fred – Ya me extrañaba...

Sam – En la obra tiene que seducir a un tipo que ha hecho voto de castidad. Para que resulte creíble, tiene que ser irresistible, claro.

Fred – Y ese tipo al que tiene que seducir eres tú, supongo.

Sam – La obra la he escrito yo y soy actor. No voy a darle el papel protagonista a otro...

Fred – ¿Y cómo se titula?

Sam – ¡Atención: frágil! Por cierto, ¿puedo contar contigo para el cartel?

Fred – Claro... ¿Y gratis, como siempre?

Sam – Si no, ¿de qué me serviría tener un amigo diseñador gráfico? *(Saca un sobre del bolsillo y se lo entrega a Fred.)* Mira, te he traído un pequeño dossier... Todavía no hay sinopsis, porque aún no he escrito el final...

Fred – Para hacer el cartel tendrás que contarme por lo menos de qué va. *(Deja el sobre sobre la mesa baja.)* Pero eso del voto de castidad... ¿Es un cura?

Sam – No exactamente, ya te lo explicaré... ¿Y tú qué tal?

Fred – Mira... estoy como pez en el agua.

Sam – ¿Como pez en el agua?

Fred – Es que estaba dándome un baño, precisamente...

Sam – Venga, puedes contármelo todo. Soy tu mejor amigo, ¿no?

Fred – Sí...

Sam – Sigues pensando en Justine, ¿verdad?

Fred – Tres meses viviendo juntos no se olvidan así como así.

Sam – Menos mal que nunca has conseguido que ninguna dure más de tres meses contigo. Si no, sería todavía peor...

Fred – Gracias por animarme, de verdad...

Sam – Escucha, Fred, tienes que espabilar. ¡No puedes mudarte cada vez que te dejan! Ya he perdido la cuenta. ¡Es la cuarta vez que te mudas este año!

Fred – Exageras... Solo han sido tres...

Sam – Sí, pero estamos a 1 de octubre.

Fred – ¿Qué quieres que haga? Aquí todo me recuerda a Justine. Todavía veo sus braguitas secándose en el balcón... Su olor sigue por todas partes...

Sam – ¿Su olor? ¿Cuánto hace que se fue?

Fred – Tres semanas...

Sam – Vaya... Debía de tener un olor muy persistente... (*Husmea.*) Pues yo no huelo nada...

Fred – Quiero decir su olor... Su perfume, si lo prefieres...

Sam – Pues pásale lejía a todo.

Fred – ¿Lejía? Yo no soy como tú. Yo soy un romántico...

Sam – Si ser romántico consiste en que te dejen cuatro veces al año, prefiero ser como soy...

Fred – Un ligón empedernido, vamos.

Sam – ¿Quieres un consejo para que no te dejen cada tres meses?

Fred – No.

Sam – Déjalas tú al cabo de uno.

Fred – Gracias, seguro que me ayuda muchísimo... Pero he tomado otra decisión para conseguir que mi próximo piso me dure más que los anteriores.

Sam – ¿Ah, sí? ¿Cuál?

Fred – Juro que ninguna mujer volverá a dormir en mi casa de aquí a fin de año.

Sam – ¿Lo dices en serio?

Fred – Completamente.

Sam – No aguantarás tres meses. ¡No soportas vivir solo ni una semana! Por eso siempre acabas cayendo con la primera que se te instala en casa.

Fred – ¿Te apuestas algo?

Sam – Vale. ¿Cuánto?

Fred – Tres meses de alquiler. Pongamos 3.000 euros.

Sam – ¿Si una mujer pasa aunque solo sea una noche en tu casa antes de fin de año, me das 3.000 euros?

Fred – Y si gano, me los das tú a mí.

Sam – De acuerdo. Hecho.

Fred – ¿Estás seguro?

Sam – Totalmente. Me viene bien, además. Ahora mismo ando corto de dinero.

Fred – Pues ten cuidado... Estoy muy motivado. He encontrado un piso nuevo estupendo. Por el mismo precio que este, más grande y mucho mejor situado. Y pienso quedarme en él bastante tiempo. Por cierto, ¿me ayudas con la mudanza? Es el próximo domingo.

Sam – ¿Otra mudanza? Sí, sí, claro. Cuenta conmigo...

Fred – Si no, ¿de qué serviría tener un amigo cachas que además sabe conducir una furgoneta?

Sam – Joder, Fred... ¡Tres mudanzas en un año! Por eso te hablaba de la lejía, ¿sabes? Para quitar el olor de tus ex...

Fred – No te preocupes... Esta vez he hecho un propósito y voy a cumplirlo...

Sam – ¡Tampoco te vas a meter a monje!

Fred – Si conozco a una chica, siempre podemos ir a un hotel.

Sam – ¿Tú, el romántico, vas a llevarte a las chicas a un hotel para acostarte con ellas?

Fred – Bueno, voy a precisar la apuesta. Ninguna mujer dormirá en mi piso nuevo antes de fin de año... a menos que esta vez sea la definitiva y me case con ella.

Sam – No aguantarás ni tres semanas, ya verás... (*Mira el reloj.*) Bueno, tengo que irme. He quedado... precisamente con mi actriz.

Fred – Qué profesión más dura tienes... Venga, hasta el domingo.

Sam – Vale... Hasta el domingo...

Sale Sam.

Oscuro.

Escena 2

Salón de otro apartamento de dos estancias, parecido al anterior. Al fondo, el mismo sofá; delante, la misma mesa baja. A un lado, una caja de cartón bastante grande como para contener un frigorífico, con las indicaciones «ARRIBA», «ABAJO», «ATENCIÓN: FRÁGIL» y «MANIPULAR CON CUIDADO». Al otro lado, un árbol de Navidad adornado, con varios regalos a sus pies. Suena el timbre. Entra Fred, vestido. Cruza la estancia para abrir y regresa acompañado de Sam.

Fred – Hola, amigo.

Sam – ¿Todavía tienes cajas por medio? Hace ya tres meses que te mudaste aquí...

Fred – Ah, no... Es mi nevera nueva. Me la acaban de traer...

Sam – Ya...

Fred – La otra no sobrevivió a la mudanza, ¿recuerdas? Se te cayó por las escaleras cuando llegamos aquí...

Sam – Si no te gustan mis servicios, contrata a unos profesionales.

Fred – La encontramos dos pisos más abajo, pero sin puerta.

Sam – Una nevera sin puerta pierde bastante utilidad, desde luego.

Fred – En verano todavía... Si no tienes aire acondicionado. Pero en invierno...

Sam – Sobre todo debe de ser molesto por la noche, con la luz siempre encendida.

Fred – Ya... Por eso he pedido otra.

Sam – Y tú, ¿qué tal?

Fred – Bien...

Sam – No te pillo en mal momento, ¿verdad? ¿Estás solo?

Fred – Sí, sí, tranquilo. Sigo estando solo.

Sam – Bien...

Fred – Has venido a preguntarme si prefiero cheque o efectivo, ¿no?

Sam – ¡Eh, que solo estamos a 24 de diciembre! Queda una semana... Y dijimos que la noche del 31 también contaba, ¿eh?

Fred – Sin problema.

Sam – Desde que nos conocemos, todas las Nocheviejas te traes una chica borracha a casa. Se instala contigo unas semanas y luego te deja. ¿Te acuerdas?

Fred – Llevo casi tres meses practicando la abstinencia. Puedo aguantar una semana más.

Sam – ¿Abstinencia? Sí, claro... Eso son promesas de borracho...

Fred – Hablamos el uno de enero, ¿vale? Y tú, ¿qué tal va tu nueva obra?

Sam – ¡Muy bien! Por cierto, gracias por el cartel.

Fred – Si al menos me hubieras contado de qué trata, en vez de darme solo el título...

Sam – Es una comedia de suspense. No quería espoilearte el argumento.

Fred – ¿Espoilearme?

Sam – Sí, hacerte un spoiler. Desvelarte el final, vamos. ¿No conoces la palabra?

Fred – No...

Sam – Bueno, da igual. Ahora no te lo voy a contar. Vendrás al estreno el 31 de diciembre, claro. Después daré una fiesta en mi casa con todo el equipo de la obra. Habrá montones de chicas...

Fred – Ya te veo venir...

Sam – ¿Qué?

Fred – ¡Es una encerrona! Me emborrachas, me echas en brazos a una de tus amigas actrices, ella me lleva a casa totalmente borracho y tú ganas la apuesta.

Sam – Me ofendes, Fred... ¿De verdad me crees capaz de hacerle algo así a mi mejor amigo? ¿Solo por ganar 3.000 euros?

Fred – No sé si por ganarlos... Pero por no perderlos, seguro.

Sam – ¡Venga! No vas a pasar Nochevieja solo por una apuesta absurda...

Fred – Ni hablar. Una apuesta es una apuesta. Este año me encierro en casa y no salgo hasta el uno de enero al mediodía.

Sam – Estás como una cabra. Esto se está convirtiendo en una obsesión.

Fred – Son 3.000 euros, no lo olvides.

Sam – Bueno... ¿Y qué vas a hacer esta noche, por Navidad?

Fred – Mis padres tampoco están. Se han regalado un viaje a los trópicos por su aniversario de boda. Me comeré una pava yo solo en casa.

Sam – ¿Una pava?

Fred – Me he dejado unos regalos bajo el árbol, para abrirlos mañana por la mañana... Qué ganas de saber qué hay dentro. Claro, contando con los 3.000 euros que vas a darme, me he dado unos cuantos caprichos...

Sam – Mira que estás mal de la cabeza...

Fred se vuelve hacia la enorme caja.

Fred – Hablando de paquetes, tengo que desembalar la nevera.

Sam – Bueno, pues te dejo...

Fred – Ah, y gracias.

Sam – ¿Por qué?

Fred – Tú me recomendaste esa nevera, ¿no? Es verdad que estaba muy bien de precio... Y me la han entregado en cuarenta y ocho horas, como decía el anuncio.

Sam – Vale... Me marchó, ya llegó tarde. Tengo ensayo... En fin, felices fiestas, amigo... Tú solito con tu nevera nueva.

Fred – Igualmente, felices fiestas. Y no te pases...

Sam – Adiós, Fred...

Fred – Pásate a tomar algo el uno de enero... Y no olvides el talonario de cheques.

Sale Sam. Fred contempla la enorme caja.

Fred – ¿Dónde demonios he metido las tijeras...?

Sale y vuelve con unas tijeras. Tarareando, empieza a cortar la cinta adhesiva que sella la caja. Antes de levantar las solapas, se vuelve para dejar las tijeras en la mesa baja. Cuando mira de nuevo, aparece de pronto el torso de una mujer, como un muñeco de resorte. Fred grita y cae de espaldas sobre el sofá.

Fred – ¡Aaaah!

La chica lanza un grito parecido al verlo gritar.

Natacha – ¡Aaaah!

Fred – Pero ¿qué...?

La chica sale por completo de la caja. Es guapa y está tan asustada como él.

Natacha (con acento ruso) – ¡Dios mío! ¿Dónde estoy?

Fred – ¿Dónde?

Natacha – ¿Y quién es usted?

Fred – ¡Pero si está en mi casa! ¡Soy yo quien debería preguntarle quién es!

Natacha – Perdón... Me llamo Natacha.

Fred – ¿Natacha?

Natacha – Natacha. ¿Y usted?

Ella le tiende la mano con una sonrisa desarmante. Él vacila antes de estrechársela.

Fred – Fred...

Natacha – Siento muchísimo presentarme así en su casa, pero...

Fred – ¡Pero usted está loca! ¡Casi me da un infarto!

Natacha mira a su alrededor.

Natacha – Estamos en Francia, ¿verdad?

Fred – Sí, en Francia... ¡Pero qué demonios hace dentro de esa caja! ¡Y quién le ha dado permiso para entrar en mi casa!

Natacha – Escúcheme...

Fred – Quería robarme, ¿no? (*Saca el móvil.*) Voy a llamar a la policía, se lo advierto...

Natacha – ¡Por favor, no lo haga! Se lo explicaré todo...

Él vacila y guarda el móvil.

Fred – No me explique nada, no quiero saberlo. No llamaré a la policía, pero usted se marcha de aquí ahora mismo.

Natacha – Tak, tak...

Fred – ¿Tac, tac?

Natacha – ¡Tak! Significa «sí» en bielorruso. De acuerdo, me voy...

Hace ademán de dirigirse a la puerta.

Fred – ¡Eh, espere! Pero ¿dónde está mi nevera?

Natacha – ¿Su nevera?

Fred – ¡Mi nevera! ¡La que tenía que estar en esa caja! ¿Qué ha hecho con mi nevera? ¡No se va de aquí hasta que me la devuelva!

Natacha – Su nevera... Se quedó en Bielorrusia.

Fred – ¿Cómo? ¿Dónde?

Natacha – ¡En Bielorrusia! Por favor, déjeme explicárselo...

Fred se deja caer sobre el sofá.

Fred – La escucho...

Natacha – Me llamo Natacha. Soy bielorrusa y he huido de mi país escondida en esa caja que debía contener su frigorífico.

Fred – ¿En Bielorrusia? ¿Y qué hacía mi nevera allí?

Natacha – ¡Las fabrican allí! Tengo un amigo que trabaja en la fábrica. Me metió en la caja y aquí estoy.

Fred – ¿Y mi nevera?

Natacha – Se quedó allí. En Minsk.

Fred – ¿En Minsk?

Natacha – ¡Minsk! ¡La capital de Bielorrusia!

Fred – Minsk... Es increíble... ¿Y quién me va a devolver el dinero de la nevera? ¿Usted?

Natacha – Cuando me marche, ponga una reclamación. Seguro que le mandan otra...

Fred – ¿Y ha hecho todo ese viaje desde Rusia escondida en la caja?

Natacha – ¡No desde Rusia! ¡Desde Bielorrusia!

Fred – Bueno, Rusia, Bielorrusia... Viene a ser lo mismo, ¿no?

Natacha – ¡En absoluto! ¡No es lo mismo!

Fred – ¿Y espera que me crea semejante historia?

Natacha – ¡Pero es verdad, se lo juro!

Fred – ¿Y cómo ha llegado la caja? ¿En barco?

Natacha – ¡En barco no! ¡Bielorrusia no tiene mar!

Fred – ¿Ah, no? ¿No tiene mar? Seguro que por eso nadie va allí de vacaciones... Entonces, ¿cómo ha llegado hasta aquí el frigorífico? Quiero decir, usted, dentro de la caja.

Natacha – ¡En camión!

Fred – ¿En camión?

Natacha – ¡En cuarenta y ocho horas! Como en el anuncio...

Fred – ¿Y por qué no ha venido a Francia en avión, como todo el mundo, con un visado?

Natacha – Bielorrusia es una dictadura. No es fácil salir del país. Y Francia no concede visados.

Fred – Pues no sé... ¡Podría haberse quedado en Bielorrusia!

Natacha – ¡Imposible! La policía me busca...

Fred – ¿No me dirá que ha matado a alguien...?

Natacha – La policía secreta me tiene fichada por oponerme al régimen. Tenía que salir inmediatamente. Si no, me habrían metido en la cárcel. O algo peor...

Fred – Mire, no sé qué decirle... Pero está en Francia de manera irregular. No puede quedarse aquí.

Natacha – Podría esconderme... Aunque solo fuera unos días.

Fred – ¿Esconderla? ¡Imposible! ¡Favorecer la estancia de una extranjera sin papeles! ¡Al final el que irá a la cárcel seré yo!

Natacha – Se lo suplico... Si me devuelven a mi país, me matarán.

Fred – Entonces hay que avisar a la policía. Ellos sabrán qué hacer. Si es una refugiada política, podrá pedir asilo aquí y le darán papeles.

Natacha – Lo que harán será meterme en el primer avión a Bielorrusia. Y allí no habrá juicio...

Fred – La entiendo, pero ¿qué quiere que haga yo?

Natacha – ¡Una noche! ¡Solo una noche! Mañana me voy y nadie sabrá jamás que he pasado la noche con usted.

Fred – ¿Conmigo?

Natacha – Quiero decir, en su casa... (*Él parece dudar.*) ¿Entonces sí?

Fred – Es que... Le prometí a...

Natacha – Tiene novia, ¿verdad?

Fred – ¡No! No, precisamente... Bueno, vale. Una noche, pero ni una más.

Ella se le echa al cuello y lo besa en la boca.

Natacha – ¡Gracias, gracias!

Fred – Bueno, pero... No hace falta que me bese en la boca, ¿sabe?

Natacha – ¡Así nos besamos en Bielorrusia!

Fred – Ya... Igual que en Rusia, entonces... (*Se vuelve hacia la caja.*) Pero ¿cómo ha sobrevivido dos días metida ahí? Desde Moscú...

Natacha – ¡Minsk!

Fred – Bueno... ¡Usted no es una nevera!

Natacha – Fíjese, pone «ATENCIÓN: FRÁGIL» y «MANIPULAR CON CUIDADO»...

Fred – ¿Sin comer ni beber?

Natacha – Llevaba un poco de agua, pero es cierto que llevo cuarenta y ocho horas sin comer...

Fred – Le diría que voy a mirar qué tenemos en la nevera, pero...

Natacha – Lo siento muchísimo...

Fred – Vivo solo... No había preparado nada especial para Nochebuena. Pensaba pedir algo a domicilio, pero... ¿Qué suele comer una bielorrusa? ¿Le gusta el sushi?

Natacha – ¿Susi? ¿Quién es Susi?

Fred – ¿Susi? Con los líos que me ha traído, ¡solo me faltaba otra mujer en casa! No, digo sushi.

Natacha – ¿Sushi? No sé... ¿Qué es eso?

Él la mira sorprendido.

Oscuro.

Escena 3

Fred y Natacha están sentados junto a la mesa baja. Ella ha dejado la chaqueta en el respaldo de una silla. Terminan los tacos que Fred ha pedido a domicilio.

Fred – ¿Qué, le gustan los tacos?

Natacha – ¿No iban a ser sushi?

Fred – Sí, bueno... Llamé para pedir sushi, pero no contestaban. Habrán cerrado por las fiestas. ¿A quién se le ocurre pedir sushi en Nochebuena? A mí, claro... Y con una bielorrusa que ha salido de una caja de frigorífico...

Natacha – ¿Y los tacos son el plato tradicional de la cena de Navidad en Francia?

Fred – No, tampoco... Es que no he conseguido que me traigan un pavo a domicilio. Quiero decir... aparte de usted.

Natacha – Y entonces... ¿qué es el sushi?

Fred – Algo parecido a los tacos, pero frío... Y con pescado crudo dentro.

Natacha – Pues los tacos están buenísimos... Muchas gracias, de verdad. *(Se levanta y vuelve a besarlo en la boca.)* Es usted un encanto...

Está claro que él se siente turbado.

Fred – No tengo vodka, pero... ¿quiere probar el tequila?

Le llena el vaso.

Natacha – ¿Otra especialidad francesa?

Él levanta su vaso para brindar.

Fred – ¡Feliz Navidad!

Antes de que puedan beber, suena el timbre de la puerta.

Natacha – ¿Espera a alguien?

Fred – No... Debe de ser Sam... *(Algo alarmado.)* Voy a pedirle que espere un momento en la habitación de al lado...

Ella aún tiene el vaso de tequila en la mano. Fred la lleva al dormitorio y va a abrir. Regresa acompañado de Sam.

Fred *(incómodo)* – Hola, Sam, ¿qué tal?

Sam – Bien, ¿y tú? Tienes una cara rara...

Fred – ¿Yo? Qué va.

Sam – Oye, he estado pensando en lo de la apuesta. Es una tontería. No puedes pasar Nochebuena solo en casa comiendo sushi...

Fred – Son tacos.

Sam – Quiero decir que podrías venir a cenar conmigo a casa de mis padres. Con los años que llevamos conociéndonos, ya eres casi de la familia...

Fred – Es muy amable por tu parte, pero... No, de verdad.

Sam – No te preocupes, allí no vas a encontrar a ninguna chica que puedas traerte a casa. Mi hermana está casada y tiene tres hijos. La única mujer soltera de la familia es mi abuela, que se quedó viuda hace tres años...

Fred – Reconozco que es tentador, pero...

Sam se vuelve de espaldas a él. Se oye toser a Natacha en el dormitorio.

Sam – No estás solo, ¿verdad?

Fred – ¡Sí! ¡Claro que sí!

Sam – He oído a alguien toser...

Fred – No, es que... (*Tose de manera forzada.*) Era yo... Por el tequila, que ya no estoy acostumbrado. ¡Qué fuerte es esto! ¿Quieres?

Sam (*desconfiado*) – No, gracias, tengo que conducir...

Fred – Claro...

Sam – Me lo dirías si hubiera alguien contigo, ¿verdad? Una apuesta es una apuesta...

Fred – Por supuesto...

Sam – ¡Entonces vente a cenar con nosotros!

Fred – No, de verdad, te lo agradezco, pero... Necesito estar un poco a solas conmigo mismo...

Sam – Bueno, está bien... Llámame si cambias de opinión, ¿eh?

Fred – Eso haré... Feliz Navidad... Y dale un beso a tu abuela de mi parte...

Sale Sam. Fred va a buscar a Natacha al dormitorio.

Natacha – ¡Qué fuerte es el tequila! ¡Más fuerte que el vodka!

Fred – Sí...

Natacha – ¿Era su novio? ¿Está celoso?

Fred – ¿Mi novio? ¡Qué va!

Natacha – En Bielorrusia la homosexualidad está prohibida. Encierran a los homosexuales en la cárcel. Y en la calle... les pegan.

Fred – ¡Pero si yo no soy homosexual!

Natacha – ¿Es que no le gustan los homosexuales?

Fred – ¡No, no es eso! Quiero decir que sí, que me caen muy bien los homosexuales, pero...

Natacha – Así que le gustan mucho los homosexuales... ¿Y su amigo también es homosexual?

Fred – Mire, aquí no es homosexual nadie, ¿de acuerdo? Lo único que le pido es que no le cuente a nadie que ha dormido conmigo. Quiero decir... en mi casa. Es largo de explicar, pero para mí es muy importante.

Natacha – Entiendo... No quisiera causarle problemas con su novio...

Fred – Bueno, creo que ya va siendo hora de acostarse.

Natacha – ¿De acostarse?

Fred – Sí... Y como solo tengo una cama, usted se queda con el dormitorio y yo duermo en el sofá.

Natacha – ¡Ni hablar! ¡No voy a quitarle su cama!

Fred – Lleva dos días durmiendo en una caja...

Natacha – Me quedo en el sofá. Siempre será más cómodo que dormir de pie dentro de una caja...

Fred – Está bien... Pues... buenas noches.

Natacha – Buenas noches...

Fred sale. Natacha espera un momento y saca su móvil. A partir de ahora habla sin acento.

Natacha – ¿Sam? Ya está. Voy a pasar la noche en su casa...

Sam (*voz en off*) – ¡Genial! ¡He ganado la apuesta!

Natacha – Sí, pero acuérdate de lo que acordamos. Quiero la mitad: 1.500 euros.

Sam (*voz en off*) – Te los daré, te lo prometo.

Natacha – Mira que me haces hacer cosas...

Sam (*voz en off*) – Te elegí para mi obra porque sabía que eras una actriz estupenda y que interpretarías tu papel a la perfección.

Natacha – Ya, pero me siento un poco culpable. Tu amigo es bastante majo... Algo ingenuo, pero buena persona.

Sam (*voz en off*) – ¡No me digas que te estás enamorando de él!

Natacha – ¡Qué va...!

Fred regresa con una toalla de baño en la mano y oye las últimas palabras de la conversación. Ella guarda el móvil a toda prisa.

Fred – ¿Tiene móvil?

Natacha (*sin acento*) – ¡Claro! En Bielorrusia no tenemos sushi ni tacos, pero sí tenemos frigoríficos y teléfonos móviles...

Fred – ¿Y qué ha pasado con su acento ruso?

Natacha se queda desconcertada.

Natacha – ¿Mi acento ruso?

Fred – Antes hablaba con acento ruso.

Natacha intenta recuperar su acento.

Natacha – ¿Querrá decir... bielorruso?

Fred – Un acento, en cualquier caso... Y hace un momento, por teléfono, no tenía ninguno.

Natacha – Es que el acento solo me sale... cuando estoy muy nerviosa...

Fred – Así que ahora vuelve a estar un poco nerviosa...

Natacha – Sí... Puede que sea usted quien me pone nerviosa...

Fred – Por cierto, ¿dónde aprendió a hablar tan bien nuestro idioma? Con acento o sin él...

Natacha – En la Alianza Francesa de Minsk.

Fred – ¿Y nunca había estado en Francia?

Natacha – Nunca.

Fred – Pues yo estudié alemán siete años en el instituto, he ido a Alemania por lo menos seis veces y aún no sabría pedir chucrut en un restaurante de Múnich durante la fiesta de la cerveza...

Natacha – Se me dan muy bien los idiomas.

Fred – Ya veo... Y si no es indiscreción, ¿con quién estaba hablando?

Natacha – Con mi amigo, el que sigue en Bielorrusia.

Fred – Pero cuando dice su amigo, se refiere a...

Natacha – El que me empaquetó.

Fred – ¿La empaquetó?

Natacha – ¡En esa caja! En lugar de su nevera... Quería saber si todo iba bien, si había llegado sana y salva, si el viaje había sido cómodo...

Fred – Claro... *(Se sonríen. Se percibe cierta atracción mutua, aunque Fred procura resistirse.)* Qué curioso...

Natacha – ¿El qué?

Fred – Tengo la impresión de haberla visto antes en algún sitio.

Natacha – ¿Ah, sí...? Tal vez en alguna revista. En Bielorrusia soy modelo... Hago fotografías para revistas...

Fred – ¿Qué clase de revistas?

Natacha (*con segundas intenciones*) – Pues... quizá de las que usted mira a veces... a escondidas...

Fred – ¿Pero no me había dicho que se dedicaba a la política?

Natacha – Una puede ser modelo y dedicarse a la política.

Un breve momento de incomodidad.

Fred – Venía a traerle una toalla... y un cepillo de dientes.

Natacha – Gracias...

Fred – Bueno, entonces... Buenas noches.

Natacha – Buenas noches.

Fred sale. Natacha saca de nuevo el móvil y llama a Sam.

Natacha (*en voz baja*) – Ya has ganado tu apuesta. Esto se acabó. Mañana por la mañana me largo.

Sam (*voz en off*) – ¡Espera! No tan deprisa... Ahora hay que rematar la faena.

Natacha – ¿Rematar la faena? ¡Estás de broma! Tenía que pasar la noche en su casa. Nunca hablamos de hacer nada más. ¿Por quién me has tomado?

Sam – ¿Es que no te gusta?

Natacha – ¡Eso no tiene nada que ver! Soy actriz, ¡no soy una puta!

Sam (*voz en off*) – No hace falta ponerse así...

Natacha – ¿Y cómo llamarías a alguien que se acuesta con un tío por 1.500 euros?

Sam (*voz en off*) – Pues... una puta de lujo.

Natacha – ¡Que te den!

Sam (*voz en off*) – ¡De todas formas, necesito una prueba!

Natacha – Vale. Mañana, durante el desayuno, me hago un selfi con él, te lo mando y me largo. ¡Y punto!

Sam (*voz en off*) – Vale, vale... Aunque si mi amigo te gusta, no te cortes...

Natacha – Ya... ¡Feliz Navidad a ti también! (*Guarda el móvil y se queda un momento pensativa.*) La verdad es que no está nada mal, pero... (*Reacciona.*) ¡No, ni hablar!

Oscuro.

Escena 4

Fred deja una bandeja con el desayuno sobre la mesa baja. Natacha sale del baño envuelta en el albornoz que llevaba Fred al principio. Él se queda un tanto sorprendido.

Natacha – Le he cogido prestado el albornoz.

Fred – Ah, sí, ya veo...

Natacha – Puedo quitármelo, si quiere.

Fred – ¿Quitárselo...? Eh...

Natacha – Quiero decir... Puedo ir a vestirme ahora mismo y devolvérselo.

Fred – No, por favor... Déjeselo puesto...

Natacha – Gracias por la toalla... y por el cepillo de dientes.

Fred – ¿Qué tal la ducha? ¿No estaba demasiado caliente el agua?

Natacha – No, ¿por qué?

Fred – No sé... Supongo que en Bielorrusia no tienen agua caliente todos los días.

Natacha – Es verdad que allí... El agua suele estar más bien templada... ¡Cuando tenemos la suerte de que salga agua del grifo!

Fred – ¡Desayuno servido!

Natacha – ¡Muchísimas gracias! Tiene una pinta estupenda...

Empiezan a desayunar.

Fred – Supongo que habría preferido pasar la Navidad con su familia...

Natacha – Por desgracia, no tenía elección... *(Mira los paquetes al pie del árbol.)* Veo que Papá Noel le ha dejado unos cuantos regalos...

Fred – Ayer esperaba sobre todo uno muy grande, con una nevera dentro, pero bueno...

Natacha – Perdón... Lo siento muchísimo...

Fred – Después de todo, puede que haya salido ganando con el cambio...

Ella parece un poco turbada.

Natacha – ¿No los abre?

Fred – Hay uno para usted.

Natacha – ¿Para mí?

Fred – El rojo.

Natacha – ¿Qué es?

Fred – Ábralo...

Natacha abre el paquete y saca un libro.

Natacha – ¿El código de circulación?

Fred – Lo siento, no he podido salir a comprar nada. Era lo único que tenía a mano.

Natacha – Gracias, es un detalle muy bonito...

Fred – Por si algún día quiere sacarse el carné de conducir en Francia... Es algo antiguo, pero las normas de tráfico no habrán cambiado tanto...

Natacha – Lo guardaré como un tesoro...

Fred – ¿Tienen las mismas señales de tráfico que nosotros en Bielorrusia, o...?

Natacha – Pues... No sé, no tengo carné de conducir.

Fred – Pero señales sí tienen, ¿no?

Natacha – Sí, supongo... Bueno, no quiero molestarle más. Terminaré de prepararme y... me marcharé.

Fred – ¡Acábese por lo menos el café!

Ella termina el café.

Natacha – Quería pedirle un último favor...

Fred – Dígame.

Natacha – Me gustaría hacer una foto. De recuerdo...

Fred – ¿Una foto?

Natacha – ¡Con el móvil! ¡Un selfi! De los dos...

Fred – De acuerdo.

Saca el móvil y estira el brazo para hacerse el selfi. Los dos miran a la cámara.

Natacha – Ahora míreme a mí. *(Le da un beso en la boca y hace otra foto.)* Desde Bielorrusia con amor... *(Él se queda turbado, pero se repone.)* Voy a vestirme...

Está a punto de salir.

Fred – ¿Conoce un programa de televisión que se llama «Esta noche duermo en tu casa»?

Natacha – No...

Fred – Es un hombre que viaja solo por distintos países del mundo. En cada sitio se propone conseguir que un desconocido lo deje dormir en su casa.

Natacha – ¿Se lo propone... como una apuesta?

Fred – Y se graba a sí mismo para demostrar que lo ha conseguido... Cuando se ha hecho ese selfi, me he acordado de él...

Natacha – Ah, ya...

Fred – No estará usted participando en un programa parecido, ¿verdad?

Natacha – ¿Un programa?

Fred – ¿Una versión bielorrusa de «Esta noche duermo en tu casa»? Me dijo que era modelo. Igual también trabaja para la televisión...

Natacha – No, no es ningún programa de televisión. *(Se pone más seria.)* Por cierto... No quise contárselo ayer para no preocuparle, pero mi amigo me ha avisado de que...

Fred – ¿De qué?

Natacha – La policía secreta bielorrusa... Han descubierto cómo salí del país, escondida en la caja de su frigorífico. Encontraron el pedido y saben que me han entregado en su casa...

Fred – ¿En serio?

Natacha – Tengo que marcharme inmediatamente. Esa gente es muy peligrosa. También podrían hacerle daño a usted.

Fred – ¿Hacerme daño? ¡Pero esto es Francia! ¡Aquí nos protege la policía francesa!

Natacha – Los agentes secretos bielorrusos actúan al margen de la ley, incluso en el extranjero. Su especialidad es envenenar a la gente con sustancias radiactivas...

Fred – Espero que los tacos de anoche no fueran radiactivos... Es verdad que el repartidor tenía una cara bastante rara...

Natacha – Voy a vestirme y me marchó...

Sale y deja su chaqueta en el respaldo de la silla. Fred registra los bolsillos, encuentra unos papeles y los examina.

Fred – Charlotte... Actriz... La muy zorra... Lo sospechaba. Seguro que es amiga de Sam... ¡Menudo cabrón!

Vuelve a guardar los papeles en el bolsillo de la chaqueta y termina su café, pensativo. Natacha regresa con aire trágico.

Natacha – Gracias, Fred... Jamás olvidaré lo que ha hecho por mí... Adiós...

Ella se dispone a marcharse. Él se levanta decidido y le corta el paso.

Fred – De eso nada. No voy a abandonarla.

Natacha – ¿Cómo dice?

Fred – ¡No conoce a nadie en este país! ¿Dónde va a dormir?

Natacha – No se preocupe por mí... Haré como el hombre de ese programa del que me ha hablado...

Fred – ¡Pues claro que me preocupo! ¡Usted es una mujer! Y una mujer guapísima... No puede irse con el primer desconocido que le ofrezca cama. ¡Es peligroso!

Natacha – Sé defenderme, ¿sabe?

Fred – ¿Y de qué va a vivir?

Natacha – Soy modelo... Si hace falta, ya encontraré la manera de ganar dinero.

Fred – ¿Haciendo fotos de moda? Eso aquí no es tan fácil, si no tiene contactos...

Natacha – No estaba pensando en ese tipo de fotos...

Fred – Ni hablar. Se queda aquí, conmigo.

Suena su móvil. Fred contesta.

Fred – Dime, Sam.

Sam (*voz en off*) – Hola, amigo. Estoy por tu barrio. ¿Puedo subir a tomar un café?

Fred – Lo siento, pero... ahora no me viene bien.

Sam (*voz en off*) – ¡Otra vez! Voy a empezar a sospechar... ¿Me juras que no tienes a ninguna chica en casa?

Fred – Tengo que dejarte. Ya te lo explicaré... Te llamo luego...

Guarda el móvil. Natacha se siente cada vez más incómoda.

Natacha – No quisiera que se enfadara con su amigo por mi culpa...

Fred – Tengo que confesarle una cosa...

Natacha – ¿Ah, sí...?

Fred – Aposté con este amigo que ninguna mujer pasaría la noche en mi casa hasta fin de año. Por eso no quería dejar que se quedara.

Natacha – ¿Una apuesta?

Fred – 3.000 euros.

Natacha – Es mucho dinero...

Fred – Sí, pero me da igual. No voy a echarla a la calle. Y menos el día de Navidad. Puede quedarse cuanto quiera.

Natacha – ¡Pero ya lo dijo usted! Si esconde a una extranjera sin papeles, puede tener problemas con la policía francesa.

Fred – Durante la guerra hubo gente que escondió a miembros de la Resistencia francesa en sus sótanos. Yo también puedo esconder en mi cama a una resistente bielorrusa... ¡Que encima es una supermodelo!

Natacha se queda visiblemente sin palabras.

Natacha – No sé qué decir... Es usted un auténtico héroe...

Fred – Cualquiera haría lo mismo... Si la expulsaran y cayera en las garras de la policía secreta bielorrusa, nunca me lo perdonaría.

Natacha – Ya, pero...

Fred – ¡No diga nada más! Se queda aquí hasta el año que viene. Pasaremos juntos la Nochevieja.

Natacha – ¿Nochevieja...? Pero seguro que tiene planes... ¡No quiero estropearle la fiesta!

Fred – No tengo planes. Pensaba pasarla solo para evitar tentaciones... Ya sabe, por la apuesta que le he contado...

Natacha – ¿Y va a perder 3.000 euros por mi culpa?

Fred – No insista. Está decidido. Se queda aquí y no permitiré que nadie le haga daño. No la perderé de vista ni un segundo...

Natacha – Pero... En algún momento tendrá que ir a trabajar, ¿no?

Fred – ¡Soy diseñador gráfico! Trabajo desde casa.

Natacha – Pero tarde o temprano tendré que irme...

Fred – Claro... Lo que necesita son papeles. A ver, déjeme pensar... ¿Cómo podría obtener la nacionalidad francesa o al menos un permiso de residencia?

Natacha – No lo sé...

Fred – Podría hacer alguna heroicidad. Por ejemplo... salvar a un niño que se esté ahogando, o algo así.

Natacha – No vamos a tirar a un niño al Sena solo para que yo tenga ocasión de hacer una heroicidad.

Fred – No, tiene razón...

Natacha – Además, nado fatal... Ya se lo he dicho, Bielorrusia no tiene mar.

Fred – ¡Ya lo tengo!

Natacha – ¿Qué?

Fred – ¡Podría adoptarla!

Natacha – ¿Adoptarme? ¿Como a un perro?

Fred – ¡Como a mi hija!

Natacha – ¡Pero si tenemos más o menos la misma edad! Y además ya tengo padres...

Fred – No sé... Tiene que haber alguna solución... Se me ocurrirá algo...

Natacha – Bueno...

Fred – Ah, ¿no se lo había contado? ¡Estudié algo de ruso en el instituto!

Natacha – ¿En serio...?

Fred – Sí, sí... Apenas hablo unas palabras, claro, pero... Hace unos años fui a Moscú y me compré un método para aprender ruso...

Natacha – ¿Ah, sí...?

Fred rebusca en una caja.

Fred – No sé dónde lo habré metido... Entre tanta mudanza...

Natacha – No hace falta que lo busque...

Fred – ¡Aquí está! ¡Qué suerte!

Natacha – Ah, sí...

Abre un método para aprender ruso o cualquier guía con frases habituales para viajar a Rusia.

Fred – A ver... *(Lee en voz alta la transcripción fonética de una frase.)* Panidielnik, ftornik, sreda, tchitvierk, piatnistsa, soubota, vaskrisenia...

Ella, muy incómoda, no entiende nada.

Natacha – Lo siento, yo...

Fred – Debe de ser por mi acento. Espere, lo repetiré con más cuidado...

Natacha – No, es que no soy rusa. El bielorruso es un idioma completamente distinto. Los rusos y nosotros no nos entendemos en absoluto. Por eso tenemos tantos conflictos con ellos...

Fred – Ya veo...

Natacha – ¿Y qué significa eso?

Fred – Significa... *(Consulta el libro.)* Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. ¡Los siete días que vamos a pasar juntos antes de que empiece el año nuevo!

Natacha – Entiendo...

Él le sonríe como un bobo.

Oscuro.

Escena 5

El mismo salón. Ya no están ni la caja del frigorífico ni el árbol de Navidad. Natacha está sola, hojeando el método de ruso o la guía de viaje. Suena el timbre. Va a abrir y vuelve acompañada de Sam.

Sam – ¿No está?

Natacha – Ha salido a comprar. Volverá enseguida.

Sam – Entonces no me quedo. Si nos ve juntos, se acabó la función. Y me gustaría tenerlo en ascuas un poco más hasta el uno de enero...

Natacha – Tenemos que terminar con esta broma, Sam. Llevo una semana encerrada en casa de tu mejor amigo, hablando con acento ruso...

Sam – Reconoce que nos estamos divirtiendo...

Natacha – Sí, claro... ¡Sobre todo tú! He conseguido escaparme alguna vez para ir a los ensayos, pero te recuerdo que hoy es 31 de diciembre. ¡Esta noche tengo función! Y tú también, por cierto...

Sam – Tranquila, podrás actuar. De todas formas, él ya ha perdido la apuesta. ¿Por qué sigues ahí?

Natacha – No lo sé... Ya no sé cómo salir de esto, Sam... No quiero decepcionarlo, ¿entiendes?

Sam – Pues no... No estoy seguro de entenderte. A menos que...

Natacha – ¿Qué?

Sam – A menos que te hayas enamorado de él de verdad...

Natacha – ¡Qué tontería! Bueno, vete ya. Puede volver en cualquier momento...

Sam – Vale, me largo...

Sale. Natacha vuelve al libro. Fred llega con varias bolsas de la compra.

Fred – Me he cruzado con Sam en la escalera... Ha hecho bien en no abrirle.

Natacha – He hecho lo que me dijo... No le abro a nadie... ¿Pero no le ha parecido raro que usted no lo dejara entrar?

Fred – Parecía tener prisa... Esta noche estrenan su obra...

Natacha – Sí, ya lo sé.

Fred – ¿Y cómo lo sabe?

Natacha – Bueno, no, no lo sé... Usted debió de contármelo...

Fred – He comprado algunas cosas para que celebremos los dos la Nochevieja como es debido... ¿Le gustan las ostras?

Natacha – ¿Las ostras?

Fred – ¿Tampoco sabe lo que son? Ah, claro, se me olvidaba que Bielorrusia no tiene mar...

Natacha – No...

Fred – No tenemos nevera, pero voy a dejarlas en el alféizar de la ventana. Con el frío que hace... Ya verá, tienen un sabor un poco especial, pero están buenísimas...

Natacha – Muchísimas gracias, es muy amable... Pero esta noche...

Fred – Ah... Ha vuelto a perder el acento bielorruso...

Natacha – Sí... Cualquiera diría que soy francesa...

Fred – Pues eso me viene muy bien, porque quería hacerle una propuesta.

Natacha – ¿Una propuesta?

Fred – Siéntese...

Ella se sienta, algo inquieta.

Natacha – Le escucho...

Fred – He estado pensando en su futuro...

Natacha – ¿Ah, sí...?

Fred – Habla francés perfectamente y es modelo. ¿Le gustaría dedicarse al teatro?

Natacha – ¿Al teatro?

Fred – Tengo un amigo que es actor y director de escena. ¿Quiere que se lo presente?

Natacha – No sé si... Además, no tengo papeles. No podría trabajar aquí sin ellos...

Fred – Precisamente. He pensado en cómo conseguirle un permiso de residencia.

Natacha – ¿La adopción...?

Fred – La adopción es demasiado larga y complicada. Hay otra solución mucho más sencilla.

Natacha – ¿Cuál?

Fred – ¡El matrimonio!

Natacha – ¿El matrimonio? ¿Con quién?

Fred – ¡Conmigo!

Natacha – ¿Con usted?

Fred – No estará casada ya, ¿verdad?

Natacha – No...

Fred – Entonces, ¿podría convertirse en mi esposa?

Natacha – ¿Se casaría conmigo solo para que pudiera conseguir los papeles?

Fred – ¿Por qué no? Un matrimonio de conveniencia.

Natacha – ¿Un matrimonio de conveniencia?

Fred – Será su regalo de Navidad...

Natacha – Es usted demasiado amable, pero... no puedo aceptarlo.

Fred – ¿Y eso por qué?

Natacha – Porque...

Fred – Pero no se preocupe, no pasará nada entre nosotros.

Natacha – ¿Nada de nada?

Fred – Un matrimonio de conveniencia. ¿Sabe lo que es?

Natacha – Sí...

Ella parece muy turbada y emocionada.

Fred – Ahora bien, si usted prefiere...

Ambos vacilan.

Natacha – Sí... A lo mejor... Prefiero...

Se arrojan uno en brazos del otro y se besan apasionadamente.

Oscuro.

Escena 6

Fred y Natacha vuelven del dormitorio. Ambos se sienten muy incómodos.

Natacha – Lo siento. No sé qué me ha pasado...

Fred – No, la culpa ha sido mía...

Natacha – Y entonces, usted...

Fred – Creo que a estas alturas ya podemos tutearnos...

Natacha – Sí... Entonces tú... ¿Me proponías un matrimonio de conveniencia?

Fred – Es la primera vez que me acuesto con una chica justo después de proponerle un matrimonio de conveniencia.

Natacha – ¿Y lo haces a menudo? Quiero decir... ¿Es una técnica de ligue?

Fred – Debería serlo. Parece que funciona...

Se sonríen, incómodos.

Natacha – Tengo que confesarte algo...

Fred – Creo que has perdido definitivamente el acento... Qué pena, me gustaba...

Natacha – Precisamente quería hablarte de eso...

Fred – Te escucho.

Natacha – No es fácil decirlo...

Fred – ¿El qué?

Natacha – No puedo quedarme contigo esta noche para celebrar la Nochevieja.

Fred – ¿Y por qué?

Natacha – Porque... Actúo en una obra.

Fred – ¿Una obra? ¿Qué obra?

Natacha – La de Sam...

Una pausa. Él finge comprender algo que en realidad ya sabe.

Fred – Vaya... Entonces tú...

Natacha – Soy actriz. Sam me pidió que te montara toda esta comedia... Pero todavía no sabía que... No te conocía, ¿entiendes?

Él finge sentirse indignado.

Fred – Así que los dos os habéis reído de mí... Todo era una trampa para sacarme dinero... Y tú le ayudaste...

Natacha – Lo siento muchísimo. No imaginaba que...

Fred – Y supongo que te pagó por hacerlo.

Natacha – Me propuso repartir el dinero, sí... Pero, por supuesto, ahora eso ya no tiene sentido. Le diré que...

Fred – No me lo puedo creer... ¿Aceptaste dinero por acostarte conmigo?

Natacha – ¡No, de eso nada! Eso no entraba en el plan. Solo tenía que pasar una noche en tu casa, nada más, para que él ganara la apuesta.

Fred – Me has decepcionado mucho, Natacha... Aunque supongo que tampoco te llamas Natacha. Yo me había creído esta historia... Nuestra historia...

Natacha – Yo también, te lo aseguro.

Fred – Lo siento, pero ya nunca podré confiar en ti...

Natacha – Lo entiendo... Termino de prepararme y me voy. No volverás a verme, no te preocupes...

Ella sale. Fred coge el móvil y marca un número.

Fred – ¿Sam?

Sam (*voz en off*) – Me llamas para saborear tu victoria, ¿no?

Fred – ¿Tú qué crees?

Sam (*voz en off*) – Vale, has ganado la apuesta... Te debo 3.000 euros.

Fred – ¿Y si olvidáramos esa apuesta absurda?

Sam (*voz en off*) – ¡Vaya, qué generoso! Pues mira, yo también tengo un regalito para ti. Una foto tuya con la muñequita rusa que lleva una semana durmiendo en tu cama. Aunque cuando digo «durmiendo»...

Fred mira el selfi que Sam acaba de enviarle.

Fred – ¡Será zorra...!

Sam (*voz en off*) – Entonces, ¿reconoces los hechos?

Fred – Sí...

Sam (*voz en off*) – ¡Así que eres tú quien me debe 3.000 euros, amigo!

Fred – Y esa foto te la envió ella, claro.

Sam (*voz en off*) – ¿Qué más da? En las apuestas vale todo, ¿no?

Fred – Ahórratelo. Me lo ha contado todo...

Sam (*voz en off*) – ¿Ah, sí? ¿Entre las sábanas, quizá?

Fred – ¡Serás cabrón...!

Sam se echa a reír.

Sam (*voz en off*) – Vale, lo reconozco, es amiga mía. Es la actriz que protagoniza mi obra.

Fred – Ya lo sé...

Sam (*voz en off*) – Venga, Fred, no te lo tomes así. Solo era una broma. No me debes nada, por supuesto. Pero reconoce que ha tenido gracia...

Fred – No, no, la apuesta sigue en pie. Me tendiste una trampa y caí. Mala suerte. Soy un hombre de palabra.

Sam (*voz en off*) – ¿Seguro?

Fred – Después de todo, debería darte las gracias por haberme permitido acostarme con una mujer tan espectacular.

Sam (*voz en off*) – Ah, ¿pero de verdad os habéis acostado juntos? Has tenido más suerte que yo... Llevo seis meses intentando ligármela sin conseguir nada...

Fred – Me ha costado 3.000 euros.

Sam (*voz en off*) – Espero que por ese precio al menos vuelvas a verla, ¿no?

Fred – No lo sé...

Natacha se asoma al umbral. Oye la conversación sin dejarse ver.

Sam (*voz en off*) – Venga, Fred, que te conozco... ¿Eres más tonto de lo que pensaba o lo habías descubierto todo desde el principio y te has aprovechado?

Fred – Está bien, lo confieso... Yo también me he reído un poco de ella. Por eso ahora me siento mal...

Sam (*voz en off*) – Oye, Fred, era solo una broma... Jamás pensé que la cosa pudiera llegar tan lejos...

Fred – Tengo que colgar... Está a punto de marcharse... Intentaré arreglarlo.

Sam (*voz en off*) – Espero que haya sido un buen polvo... Porque a ese precio...

Fred guarda el móvil. Entra Natacha, fingiendo marcharse.

Natacha – Me voy...

Fred – Sam me acaba de enviar esto.

Natacha – ¿Qué?

Fred le enseña la pantalla del móvil.

Fred – El selfí que nos hicimos juntos la mañana de Navidad.

Natacha – Sí, yo se lo envié. Es verdad. Pero de eso hace una semana... Han pasado muchas cosas desde entonces...

Fred – Ya...

Natacha – Siento que nuestra historia termine así. Perdóname...

Ella hace ademán de marcharse.

Fred – Espera...

Natacha – He traicionado tu confianza, Fred... Eres un buen hombre... No te merezco...

Fred – No quiero que nos despidamos de esta manera...

Natacha – No, tienes razón... Una relación no puede empezar con una mentira semejante. Sam me ha hablado mucho de ti... Sé que las mujeres ya te han hecho sufrir bastante... Es mejor que me vaya...

Se dirige a la puerta.

Fred – ¡Charlotte!

Natacha – ¿Cómo sabes que me llamo Charlotte?

Fred – No sé... Sam habrá mencionado tu nombre...

Natacha – ¿No será más bien porque has registrado los bolsillos de mi chaqueta?

Fred – ¡Qué va!

Natacha – Vamos, que he oído el final de vuestra conversación. ¡Os habéis reído de mí los dos!

Fred – Te aseguro que estás equivocada.

Natacha – Lo sabías todo desde el principio. ¿Te lo contó Sam? ¿Lo planeasteis juntos para que acabara en tu cama?

Fred – Sam no me dijo nada. Lo averigüé yo solo... Reconoce que vuestra historia era un poco inverosímil, ¿no?

Natacha – O quizá no soy tan buena actriz como creía...

Fred – Al principio sí que me lo creí...

Natacha – No lo hice por dinero... Me lo tomé como un reto...

Fred – Y lo hemos pasado bien, ¿no?

Natacha – Sí, pero al final eres tú quien me ha manipulado.

Fred – ¡Eh, no cambiemos ahora los papeles!

Natacha – Tú lo sabías y lo aprovechaste para seducirme... Para aprovecharte de mí.

Fred – ¿Aprovecharme de ti? Eso es pasarse un poco, ¿no?

Se miran desafiantes, pero la atracción mutua acaba imponiéndose.

Natacha – ¿No te apetece aprovecharte un poquito más de mí?

Fred – Sí...

Vuelven a besarse apasionadamente.

Oscuro.

Escena 7

Fred trabaja con su ordenador portátil. Entra Natacha. Se besan.

Natacha – Feliz año nuevo, cariño.

Fred – ¡Feliz año, Charlotte! Aunque, si quieres, puedo seguir llamándote Natacha...

Natacha – Solo en determinadas circunstancias...

Fred – ¿Y pondrás acento ruso para susurrarme guarrerías al oído?

Natacha – ¡Acento bielorruso! Es mucho más erótico...

Fred – Por cierto, enhorabuena por tu actuación de anoche. Eres una actriz magnífica, de verdad.

Natacha – Gracias.

Fred – Atención: frágil... Qué curioso. El argumento de esa comedia me recordó muchísimo a nuestra historia...

Natacha – Sí, parece que nuestra historia ya estaba un poco escrita de antemano. Por tu amigo Sam...

Fred – Ahora nos toca escribir el final entre los dos...

Natacha – Estoy dispuesta a escribirlo contigo...

Fred – Como de todas formas he perdido la apuesta, puedes instalarte aquí, si quieres...

Natacha – Vale. ¿Pero crees que hay sitio para los dos?

Fred – Si no, nos mudamos. Tengo un amigo que estará encantado de ayudarnos... Me debe ese favor...

Natacha – ¿Entonces no ha renunciado a los 3.000 euros?

Fred – Soy yo quien insiste en pagárselos. Una apuesta es una apuesta.

Natacha – La mitad me correspondía a mí. Te la regalo. Así que ya solo le debes 1.500.

Fred – Sí...

Natacha – ¿Qué pasa?

Fred – Se me ocurre una forma de ahorrárnoslos, pero... No sé si estarías de acuerdo.

Natacha – Tú dirás...

Suena el timbre. Fred va a abrir y regresa acompañado de Sam.

Sam – Hola, Charlotte...

Natacha – Hola...

Sam – Venía a deseáros feliz año...

Fred – Y de paso a cobrar tu cheque.

Sam – Ya te he dicho que no quiero ese cheque.

Fred – Y yo te digo que una apuesta es una apuesta...

Sam – Considéralo el pago por todos los carteles que me has hecho gratis.

Fred – Ni hablar. Para mí es una deuda de honor. Como en el póquer...

Saca el talonario, rellena un cheque, lo arranca y se lo tiende a Sam.

Sam – Como quieras...

Cuando Sam va a coger el cheque, Fred cambia de opinión.

Fred – Pero espera, ahora que lo pienso...

Sam – ¿Qué?

Fred – ¿Te acuerdas de la cláusula de excepción?

Sam – ¿Qué cláusula?

Fred – Yo perdía la apuesta si una mujer dormía en mi casa antes de fin de año... salvo si era la mujer de mi vida y me casaba con ella.

Sam – ¿Y qué?

Fred se dirige a Natacha.

Fred – Para un matrimonio de conveniencia ya es un poco tarde, pero... ¿qué te parece que nos casemos de blanco?

Ella lo besa en señal de aceptación.

Natacha – Si así te ahorras 3.000 euros...

Sam sonríe.

Fred – Lo siento, amigo, pero al final no cobrarás el cheque...

Sam – ¡De acuerdo! Pero entonces quiero ser tu testigo de boda.

Fred – ¿No era eso precisamente lo que pretendías cuando me mandaste a domicilio una muñequita rusa dentro de una caja?

Sam – Quién sabe...

Fred – Ah, por cierto, tengo otra mala noticia para ti.

Sam – ¿Cuál?

Fred – Ahora este piso se nos va a quedar pequeño a los dos, así que... voy a tener que mudarme otra vez.

Sam – Espero que sea la última mudanza... hasta que aumente la familia.

Natacha – Bueno, tampoco vayamos tan deprisa...

Sam se ríe.

Sam – He traído una botella de champán para brindar por el año nuevo... y por vuestro compromiso.

Fred – ¡Y con todo esto sigo sin tener una nevera para enfriar tu champán!

Sam – No te preocupes. Tu nevera está abajo, en mi furgoneta. ¡Lleva una semana allí! Solo hay que enchufarla.

Fred – Gracias, Sam... *(Se vuelve hacia Natacha.)* Entonces, ¿aceptas?

Natacha – Tak.

Sam – ¿Tak?

Fred – Creo que significa «sí» en bielorruso.

Fred y Natacha se besan.

Sam – Hay que ver... ¿No es increíble cómo os habéis conocido?

Fred – Si no se te hubiera ocurrido esa broma tan retorcida...

Natacha – Bueno... No todo ha sido cosa suya...

Fred – ¿Qué pasa ahora?

Sam – Hay una última cosa que tengo que confesarte.

Fred – Me temo lo peor...

Natacha – Sam me enseñó fotos tuyas... y me habló maravillas de ti. Me dijo que estabas tan desencantado de las mujeres que pensabas meterte en un convento.

Sam – Un convento es para mujeres. Aunque, con lo salido que está, seguro que a este le encantaría retirarse a uno...

Fred – Ya veo... Y tú decidiste aceptar el desafío...

Sam – A las mujeres siempre les atraen los casos perdidos.

Natacha – Nunca habría aceptado hacer esto con cualquiera. Además, estaba convencida de que no te lo creerías más de un cuarto de hora.

Fred – Está bien, yo también confieso algo... No me lo creí ni cinco minutos...

Natacha – Así que los dos fingimos creernos la historia.

Fred – Cuando dos personas quieren creer la misma mentira, ya tiene algo de verdad, ¿no?

Natacha – Sí. Es una buena definición del amor.

Se besan.

Oscuro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el [formulario de contacto disponible en sus sitios web](#).

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

<https://jeanpierremartinezmusic.com/>

Comedias de Jean-Pierre Martínez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Avignon – Enero 2022

ISBN 978-2-37705-593-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.

ISBN : 978-2-37705-529-6

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.